

Evocación de Germán Espinosa por José Luis Díaz-Granados y algunas notas sobre el horizonte de recepción de la obra espinosiana

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO

Università degli Studi Guglielmo Marconi

Università di Roma Tor Vergata

Título: Evocación de Germán Espinosa por José Luis Díaz-Granados y algunas notas sobre el horizonte de recepción de la obra espinosiana.

Title: German Espinosa's Evocation by Luis Días-Granados and Some Notes on the Reception Horizon of the Spinosian Work.

Resumen: Este trabajo reflexiona sobre una serie de factores intratextuales y extratextuales –relacionados con su temprana predilección por el Modernismo poético, el cultivo del cuento fantástico y el rechazo del realismo social y del realismo mágico– que contribuirían a explicar la lenta inserción de la obra de Germán Espinosa (1938-2007) en el canon de las letras colombianas. Como complemento de algunos metatextos clarificadores (comentarios, entrevistas y declaraciones del propio autor), presentamos una entrevista que le hicimos al escritor José Luis Díaz-Granados en Bogotá, en septiembre de 2019, acerca de la recepción de Espinosa en su entorno local, y por ello de la controvertida personalidad del autor cartagenero.

Abstract: This paper reflects on a series of intratextual and extratextual factors –related to his early predilection for poetic Modernism, the cultivation of fantastic tales, the rejection of social realism and magical realism– that would help to explain the slow insertion of Germán Espinosa's work (1938-2007) in the canon of Colombian literature. As a complement to some clarifying metatexts (comments, interviews and author's statements) we present an interview that we made to the writer José Luis Díaz-Granados in Bogotá, in September 2019, about Espinosa's reception in the local environment and about the controversial personality of the author from Cartagena.

Palabras clave: Germán Espinosa, Horizonte de recepción, Metatextos, José Luis Díaz-Granados.

Key words: Germán Espinosa, Reception Horizon, Metatexts, José Luis Díaz-Granados.

Fecha de recepción: 18/11/2019.

Date of Receipt: 18/11/2019.

Fecha de aceptación: 20/11/2019.

Date of Approval: 20/11/2019.

Germán Espinosa (Cartagena de Indias, 1938 - Bogotá, 2007) es un escritor que elude clasificaciones rígidas en generaciones literarias o estéticas aglutinantes. La originalidad de su obra y su rotunda negativa a adscribirse a las propuestas artísticas abordadas por sus contemporáneos incidieron en el horizonte inmediato de su recepción. Hay además una serie de factores intratextuales y extratextuales que, a nuestro parecer, contribuyen a explicar su lenta inserción en el canon de las letras colombianas¹.

Uno de ellos es la voluntad, ya en sus primeros poemarios, de seguir una estela tardomodernista y greiffiana, que sus coetáneos juzgaron anacrónica. Con catorce años Espinosa publicaba sus primeros versos en la *Revista del Ateneo del Colegio de la Esperanza de Cartagena*, y su libro de debut, *Letanías del crepúsculo* (1954), saldría a la luz el mismo año en que se mudó a Bogotá para estudiar. Es entonces cuando conoce y termina amistándose con el maestro León de Greiff, poeta que incorporaba propuestas lingüísticas culteranas y neobarrocas e impulsor en Medellín del movimiento “Los Panidas”. La admiración de Espinosa por el Modernismo se evidencia, como decíamos, desde sus poemarios de juventud, signados por el crepúsculo como motivo dominante, y en la asidua dedicación al estudio de algunas figuras cimera de aquel movimiento, como Guillermo Valencia². Recordemos que a pesar de haber descollado en la narrativa, Espinosa siempre se reivindicó, ante todo, como un poeta³.

-
- 1 Entre sus obras de poesía, narrativa, ensayo e investigación destacamos *Letanías del crepúsculo* (1954), *La noche de la Trapa* (1965), *El Basileus* (1966), *Los cortejos del diablo* (1970), *Anatomía de un traidor* (1973), *Reinvención del amor* (1974), *Los doce infiernos* (1976), *El magnicidio* (1979), *Tres siglos y medio de poesía colombiana* (1980), *La tejedora de coronas* (1982), *El signo del pez* (1987), *Noticias de un convento frente al mar* (1988), *Coplas, retintines y regodeos de Juan, el mediocre* (1989), *Crónicas de un caballero andante* (1999), *La verdad sea dicha: mis memorias* (2003).
 - 2 Nos referimos al ensayo *Guillermo Valencia por Germán Espinosa*, editado en Bogotá por Procultura en 1989. Profundizará más tarde en el estudio de su figura dentro de sus *Ensayos completos*.
 - 3 En la entrevista que concedió a Enrique Jaramillo Levi, publicada el 15 de junio de 1975 en la *Revista Mexicana de Cultura*, que circulaba con *El Nacional de México*, a la pregunta de “¿En qué género literario te sientes más a tus anchas y por qué?”, Espinosa respondió: “En la poesía, en todo aquello que es lírico. Es un género en el cual no hay que impostar la voz”. Véase Adrián Espinosa Torres (comp.), *Espinosa Oral. Las 24 mejores entrevistas a Germán Espinosa*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2000, p. 62. La obra poética completa de Espinosa apareció en Arango Editores.

Otra decisión que lo alejó inicialmente del público local fue el cultivo del cuento fantástico y el rechazo del realismo social. En 1965, Espinosa publicaba la colección de relatos *La noche de la Trapa*⁴, que sería llevada a la televisión en 1984. En una entrevista con Roberto Montes Mathieu, aludía a los obstáculos que sufrió la recepción de este volumen:

Yo había escrito unos cuantos cuentos, que deseché, por allá a finales de los años 50. Del resto, solo poesía. En 1960 tropecé con autores como Buwler Llytton, Michael Grayn, Charles Nodier, y decidí escribir cuentos fantásticos. Este subgénero no era de buen recibo en Colombia y los nadaístas, por ejemplo, hicieron mofa de algunos relatos míos como “La noche de la Trapa” y “La orgía”. Aquí se pedía realismo social, realismo social. Todos los relatos debían obligatoriamente referirse a la violencia política y al hambre del pueblo. Yo discrepaba, como en general he discrepado. *Sentía* el cuento fantástico⁵.

La narrativa de Espinosa se alejó también, escrupulosamente, de la afirmada estética del realismo mágico. El investigador Cristo Rafael Figueroa Sánchez, en los *Estudios sobre “La tejedora de coronas”*, publicados por la Pontificia Universidad Javeriana en 1992, a raíz de un seminario que tuvo lugar en 1987 sobre la compleja y erudita novela de nuestro autor, señalaba una significativa coincidencia: en 1982 se publican tres novelas fundamentales para la evolución del género en Colombia, lo que permite hablar ya de narrativas del *Post-boom* colombiano; a saber: *Misia Señora* de Alba Lucía Ángel, *Todo o nada* de Óscar Collazos y *La tejedora de coronas* de Germán Espinosa, con unas búsquedas formales y una visión que evidencian un claro distanciamiento del realismo mágico y una ampliación de perspectivas que no deja de ser curiosa, “pues es el mismo año en que se le otorga el Premio Nobel a Gabriel García Márquez”⁶.

Y es que *La tejedora de coronas*, para trazar el movimiento pendular de la memoria de la protagonista, que oscila entre Europa y Cartagena, elige unos sofisticados mecanismos de decurso narrativo donde intervienen

4 *La noche de la trapa. Cuentos (1961-1964)* fue publicado en Bogotá por Editora Continente.

5 Gustavo Tatis Guerra (ed.), *El mundo según Germán Espinosa*, Bogotá, Icono Editorial, 2008, p. 53.

6 Cristo Rafael Figueroa *et alii*, *Estudios sobre “La tejedora de coronas” de Germán Espinosa*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1992, vol. 6, p. 17.

fracturas textuales, desplazamiento de voces, condensaciones de episodios o dilataciones temporales que inauguran una nueva forma de narrar, pero que coexiste todavía, en su escenario nacional, con las derivas de un realismo mágico que continúa escribiéndose en Colombia y difundiéndose notablemente a nivel internacional. No en vano, *La tejedora de coronas* ha sido incluida por la Unesco dentro de la colección de obras representativas de la humanidad y le valió a Germán Espinosa la investidura de Caballero de la Orden de las Artes y de las Letras de Francia.

Germán Espinosa buscó huir del color local y aspiró a reelaborar literariamente temáticas históricas y universales. A este respecto, en el Cuestionario Proust respondido a Roberto Montes Mathieu, el autor señala que:

Se me piden explicaciones sobre mi estilo, que algunos consideran barroco (yo no estoy de acuerdo), pero que justifico por el área geográfica de donde procedo —el caldo racial del Caribe—, en donde adquirí una prepension a la universalidad y a la totalidad⁷.

Y en una declaración recogida por Gustavo Tatis Guerra, extraída de una entrevista que Espinosa ofreció a *El Universal* en 1998, el autor precisa lo siguiente:

El haber nacido en Cartagena es, por supuesto, un hecho del que no puedo desvincularme. De allí, pues, que —por conocerla mejor, por haber cobijado mis años de infancia, por ser tan vívida en mis recuerdos— la haya escogido como escenario parcial o total de dos de mis obras. Pero mi interés en épocas pasadas, tan fuerte como el que siento por la mía propia, se manifestó en mi literatura mucho antes que abordase tiempos históricos cartageneros, en relatos que tenían lugar en diferentes pretéritos universales, incluida la hipotética Atlántida. [...] Yo en Cartagena recuerdo haber oído poemas de Tennyson, de Coleridge, de todos los grandes poetas en lengua inglesa, de labios del doctor Irisarri. En Bogotá lo primero que vi fue la visión introversa del mundo. Bogotá no se veía sino a sí misma. Cartagena no, Cartagena veía al mundo entero⁸.

Transcribimos a continuación la entrevista que le hicimos en septiembre de

7 Gustavo Tatis Guerra (ed.), *El mundo según Germán Espinosa*, Bogotá, Icono Editorial, 2000, pp. 83-84.

8 *Ibidem*, pp. 36-45.

2019, en Bogotá, a uno de los grandes amigos escritores de Germán Espinosa, quien nos presenta la evocación íntima tanto de su persona como de la recepción de su obra en el entorno local. Este diálogo nos ofrece un testimonio que complementa y amplía la información que hemos desgranado en las páginas anteriores. Se trata, por fin, de José Luis Díaz-Granados, escritor, poeta, novelista, periodista cultural y profesor universitario incluido en el llamado grupo de *Los Poetas del 68* o *La Generación Sin Nombre*. Recientemente la editorial granadina Valparaíso ha publicado su libro de memorias acerca de Gabriel García Márquez, de quien es primo segundo⁹.

Díaz-Granados fue camarada literario y amigo de Espinosa durante décadas. Llegaron incluso a vivir juntos unos meses cuando nuestro escritor necesitó permanecer en Bogotá tras regresar de su breve estancia en la Argentina, como nos informa en esta evocación. Además, Díaz-Granados fue ficcionalizado por Germán Espinosa en unos de sus cuentos, “El diccionario”, incluido dentro de *Noticias de un convento frente al mar* (Colombia, Oveja Negra, 1988): es caricaturizado allí a través del personaje de Luis Jacinto Díaz Granda.

En la siguiente entrevista Díaz-Granados ilumina no pocos aspectos ligados a la trayectoria literaria del cartagenero, relata las peripecias del

9 Nació en Santa Marta, Colombia, en 1946. Ha colaborado como redactor del *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (DELAL) de la Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela 1991; y como redactor de ensayos para la Colección “Guías de Lecturas” de la Editorial Oveja Negra. Fue profesor de Literatura Colombiana en el Instituto Universitario de Historia de Colombia durante seis años. Ha sido Presidente de la Casa Colombiana de Solidaridad con los Pueblos, de la Unión Nacional de Escritores (UNE), del Instituto Cultural “León Tolstoi” y del Consejo Consultivo Mundial de la Unión Hispanoamericana de Escritores (2009). También desempeñó el cargo de secretario de la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias. Ha colaborado como prelector y jurado para el Premio Nacional de Novela, el Ministerio de Cultura y el Premio “Casa de las Américas” de La Habana (Cuba). Como profesor impartió cursos de Técnicas Narrativas en el Instituto Internacional de Periodismo “José Martí” de La Habana (Cuba), ejerció como docente de la Cátedra “Octavio Paz” en la Maestría de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y también del Seminario de Autor Colombiano “Luis Vidales” en el Pregrado de Literatura de la citada Universidad Javeriana. Asimismo, asumió la instrucción del Seminario “Leyendo a Neruda, Poeta del Siglo XX”. De su obra poética destacamos *El laberinto* (1968-1984), Colombia, Fondo de Cultura Económica, 2014; *La fiesta perpetua. Obra poética 1962-2002* (2003), *Poesía completa. 3 tomos* (2015). Fue incluido en la reciente antología al cuidado de Federico Díaz-Granados (comp), *Poetas del 68. La Generación Sin Nombre (1968-2018)*, Bogotá, Universidad Externado / Gimnasio Moderno, 2018.

manuscrito de su obra maestra, *La tejedora de coronas*, así como anécdotas que atañen al campo intelectual bogotano, nacional e internacional, junto con rasgos que delinearían el perfil caracterial del sujeto que nos ocupa.

EVOCACIÓN DE GERMÁN ESPINOSA POR JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS

Bogotá, 4 de septiembre de 2019

Biblioteca de los Fundadores del Gimnasio Moderno de Bogotá

MMP.- *Yo quisiera que me hablaras libremente de tu valoración de la obra de Germán Espinosa: cuáles son sus puntos más luminosos, en qué destaca, si te parece que forma o no parte del canon nacional. Si es suficientemente leído o, por el contrario, si crees que su obra fue silenciada por la presencia de otras figuras que quizá pudieron eclipsarlo.*

JLDG.- Germán Espinosa y yo nos conocimos en 1966. Germán tenía veintiocho años y yo veinte. Éramos todos aprendices de escritores, a pesar de la diferencia de edad; él ya tenía dos libros publicados. Nos conocimos esa tarde Óscar Collazos, Germán Espinosa y su esposa Josefina Torres, que era pintora, en casa de Manuel Zapata Olivella, cuyo centenario va a celebrar Colombia con mucha pompa en el año 2020. Manuel era un reconocido novelista, había sido finalista en Seix Barral, y dirigía la revista *Letras nacionales*, en la que aglutinaba los autores que se estaban iniciando, como Luis Fayad, R. H. Moreno-Durán, Óscar Collazos y Roberto Burgos Cantor, entre los narradores. Giovanni Quessep, Juan Gustavo Cobo Borda, Darío Jaramillo y María Mercedes Carranza, entre los poetas. Y yo mismo, desde luego. ¿Y por qué digo que Espinosa era atípico? En primer lugar, era poeta y narrador. Había llegado a Bogotá a los dieciséis años desde Cartagena de Indias, en 1954. Acababa de publicar un poemario titulado *Letanías del crepúsculo*. Era un bohemio, su papá era notario único y periodista, conservador de ideología. El padre se llamaba Lázaro Espinosa y su mamá era una señora muy distinguida, María Teresa Villarreal, oriunda de Corozal, un pueblo cercano a Cartagena. Y pues el padre era literato, Germán aprendió desde niño la poesía de los modernistas: Guillermo Valencia, Rubén Darío, José Santos Chocano, Juana de Ibarbourou, Amado Nervo, Leopoldo Lugones. Eran más artificio que sentimiento, pero igualmente eran bellos sus poemas, y de ahí bebió Germán Espinosa sus primeros influjos. Pero él era también un narrador y un hombre de carácter muy rebelde: fue de izquierdas, fue de derechas, fue liberal, era políticamente un hombre muy emocio-

nal, tenía un espíritu de contradicción, y se tornaba pendenciero cuando tomaba trago. Entonces decía que vino precozmente a Bogotá a estudiar en el colegio del Rosario y lo expulsaron: Monseñor Castro Silva lo expulsó por componer sonetos eróticos. Él estaba feliz por eso y lo tenía como escudo. No terminó el bachillerato —como muchos de nosotros en aquella época, que nos podíamos dar ese “lujo”— pero era tremendamente culto, era un ávido lector de los clásicos tanto en verso como en prosa. Entonces Germán empezó a escribir cuentos. Y en los ratos libres frecuentaba el Café “Automático”, célebre porque era el lugar de cotidiana bohemia de poetas como León de Greiff, Jorge Zalamea, Arturo Camacho Ramírez y Luis Vidales, todos mucho mayores que Germán, pero que lo apreciaban... Aunque sus contemporáneos lo despreciaban. Sobre todo algunos simuladores de cultura y poetas “sin duende”, como gustaba llamarlos. En ese tiempo ya estaba el *boom* comenzando. Gabo todavía no había publicado *Cien años de soledad* y Germán acababa de publicar *La noche de la trapa*, ¡unos cuentos impresionantes! Una combinación de Borges con ciencia ficción. La trapa es el convento de los trapenses, de donde no pueden salir nunca. Son unos cuentos que ilustran su gran imaginación, con finales insospechados, muy bellos y muy bien escritos. Germán tenía ese libro publicado porque su padre lo había financiado. Algunas personas amigas de su papá en Bogotá, que eran periodistas, le comentaron el libro de manera favorable, pero en general al principio no se valoró lo suficiente. Hoy la difusión es más rápida por el influjo editorial y la tecnología, mientras que antes había imprentas pero no editoriales. Además, a Germán le jugaba mucho su carácter conflictivo, su manera de ser provocadora. Tenía “malos tragos” y era recurrente en eso. Nosotros hicimos una amistad preciosa y solo una vez discrepamos por motivos políticos. En esos días él viajó a Kenya como diplomático y más tarde a Yugoslavia. Pero después de dos o tres años, cuando regresó, nos volvimos a amistar. Repito que él era atípico porque todos los jóvenes narradores estaban inscritos bajo la influencia de Cortázar, de Carlos Fuentes, de Vargas Llosa, pero menos de García Márquez. Incluso yo, que era primo de Gabo, tuve la fuerte influencia de su figura, de su respeto por la literatura, pero no de su escritura, porque era de la misma familia, o sea, de la misma temática. Además, yo me crié en Bogotá en un ambiente urbano. Como dije al principio, Germán hacía también poesía. Su papá le había publicado, antes de *La noche de la trapa*, cuando él tenía dieciséis años, en 1954, un libro de poemas que era completamente modernista y muy influido por León de Greiff. Usaba vocablos rebuscados. Pues eso no era bien visto en Bogotá, donde ya estaban los poetas de la revista *Mito*, con mucha influencia francesa: Jorge

Gaitán Durán, Álvaro Mutis, Eduardo Cote Lamus... *Mito* publicaba textos de Bataille, de Samuel Beckett, de Cortázar. Entonces, que un poeta escribiera todavía sonetos era considerado un poeta en desuso. Además, él se la pasaba en el *Café automático* desde muy joven alternando con los viejos y tuvo amistad con León de Greiff y con los poetas que eran famosos en esa época, los “pedracielistas”. Eran unos borrachos tremendos, conflictivos y trompadachines. Por ejemplo, Jorge Zalamea era un genio literario, pero era desdeñoso con sus prójimos, arrogante y tenía malos alcoholes. A Germán lo tenían como a un *muchachito lagarto*: llaman *lagarto* en Colombia a los que quieren figurar a costillas de los famosos, y así lo tenían a Germán. Entonces él cogió esa fama. En 1965 se casó con Josefina Torres, una pintora de escasa cultura y con quien a veces reñían en público. Así que él no tenía una buena acogida como persona. Pero sí tenía una vocación literaria muy fuerte. En 1967 escribió una novela sobre la Inquisición en Cartagena. Recuerdo que la terminó en 1969. Tenía gran disciplina y la envió a Montevideo, donde su amigo Fernando Aínsa tenía una editorial que tenía convenios con una editorial de Venezuela. Germán era muy poeta, así que la novela inicialmente se llamó *Balada de tiempos de brujas*. Aínsa le dijo: “Mira, el título es bellissimo pero eso no vende, no es un título comercial”. Así que le pusieron *Los cortejos del diablo*¹⁰. Y él les hacía figurar en sus novelas a sus amigos y a sus enemigos; por ejemplo, se peleó con un poeta llamado Nicolás Suescún. Entonces escribe burlándose de los Suescunes y de los Varones —Varón era Policarpo Varón, un gran cuentista—, y sobre Arturo Alape, un escritor comunista a quien convirtió en fraile en una novela. De mí se burló, cuando estuvimos peleados, en un cuento que se llama “El diccionario”, que está en un libro titulado *Noticias de un convento frente al mar*. Me puso el nombre de “Luis Jacinto Díaz Granda”, quien “escribe poemas que oscilan entre Beethoven y el bambuco”. Desde luego que esto no molestaba a nadie, porque se trataba de un recurso literario, además de demostrar su sentido del humor y su perspicacia cultural. Es que era muy culto. Notaba que sus contemporáneos no tenían mayor cultura y eso le disgustaba. A mí me quería mucho porque yo conocía profundamente a los poetas modernistas.

10 En 1970, en ediciones simultáneas publicadas en Montevideo y Caracas, apareció por primera vez *Los cortejos del diablo*. Emir Rodríguez Monegal saludó esta novela como una revelación en el panorama hispanoamericano. Tres años más tarde se publicó en Italia. Poco después fue elogiada por Mario Vargas Llosa. En 1972 se convierte en *el libro del año*, según una encuesta elaborada por el diario *El Tiempo*. En 1973 se publica en Italia por Giulio Einaudi, con traducción de Lucrezia Cipriani Panuncio.

Entonces con los tragos recitábamos cosas y él decía “esta cualidad tuya yo no la encuentro en mis contemporáneos”.

MMP.- *¿Qué obra espinosiana consideras más representativa de su estética, más interesante e innovadora, y por qué?*

JLDG.- Indudablemente *La tejedora de coronas*. Hay una anécdota que puedo contarte sobre la suerte de esta obra. El personaje de la novela se llama Genoveva Alcocer. Genoveva en galés significa “tejedora de coronas”. Resulta que Germán, como ya dije, era muy alcohólico. Acostumbrábamos a pasar el fin de año en familia. Él quería mucho a mi mamá, le tenía un temor reverencial. Mi mamá lo regañaba porque a veces no era juicioso en los empleos que desempeñaba y siempre andaba sin dinero. Quería mucho también a mi hermano Felipe, que murió pocos años después: esto a Germán le dio muy duro. Incluso le escribió un poema. Una vez pasamos el Año Nuevo juntos y él ya tenía listo el manuscrito de *La tejedora de coronas*. Resulta que se puso a jugar con mi hermano a las adivinanzas y mi hermano le puso una difícil, que era algo así como “¿Qué hicieron para acabar con un problema de reproducción masiva de unos conejos australianos?”. A Germán le fascinaban esas cosas. Y no acertó. En realidad la solución era muy simple: pusieron a otro animal —no recuerdo si era un zorro— que se come a los conejos. Y los persiguió y los acabó. Eran como las tres de la mañana, yo ya estaba dormido ese día de Año Nuevo, y Germán me despertó. Estaba energúmeno, con los ojos fogosos: había botado el manuscrito de *La tejedora de coronas* desde el décimo piso. ¡Lo arrojó por la ventana porque no había resuelto el cuento de los conejos australianos! ¡Es que eso era para morir de la risa! Su esposa Josefina se moría de la risa. Nos tocó bajar a esa hora a las cuatro de la mañana a recoger las páginas de la novela... Menos mal que estaban paginadas, aunque bueno, eso hubiera sido lo de menos. Pero eran como cuatrocientas páginas.

MMP.- *¿O sea que ustedes salvaron el único manuscrito de La tejedora de coronas?*

JLDG.- Sí, así es. Es una anécdota contable de Germán. De las que se pueden contar, porque no todas se pueden contar. Pero realmente fue algo tragicómico. Y la esposa muerta de risa. “¡Quémala, Josefina, quémala, yo no valgo nada, después de que Felipe me acaba de rajarse en una solución a un enigma!”, gritaba Germán. Pero qué novela tan bella. Hizo un experimento que era inédito en Colombia: no colocar puntos apartes, ni siquiera puntos seguidos, sino comas. Era un lenguaje tan bello, tan poético. Comienza con la imagen de una tempestad en la bahía de Cartagena, con rayos y relámpagos. Y sale la tintorera, que es la hembra del tiburón y que es más feroz

que este. Sale del mar la tintorera como un látigo arqueado: así comienza la novela. Es una obra maestra. Trata sobre una mujer que fue amante de Voltaire y que vivió toda la revolución francesa, el Siglo de las Luces. Y ella comienza a sus noventa y pico de años, ya carcomida por la sífilis, a contar su vida. En la primera edición de *La tejedora de coronas* me hizo el honor de que un concepto mío manuscrito se imprimiera en la contracarátula.

MMP.- *Háblame un poco más de su faceta de poeta.*

JLDG.- Como poeta nunca fue apreciado. Escribía con las rimas parnasianas y con arcaísmos y palabras rebuscadas al estilo De Greiff. Sin embargo, él reunió su obra poética en un volumen. Pero él era consciente de que como narrador era extraordinario. Yo una vez le pregunté a qué escritor se hubiera querido parecer, y él me dijo “a Manuel Mujica Lainez”, el autor de *Bomarzo*, de *El laberinto*, de *La casa*. Porque él, en el fondo, era un aristócrata. Era atípico dentro del mundillo cultural colombiano. Nosotros todos vestíamos de *sport*, Óscar Collazos, todo el grupo. Él vestía siempre elegante, con corbata y se perfumaba con aguas de colonia finas. Recitaba poemas de los clásicos franceses en su idioma original.

MMP.- *Antes hablaste de anécdotas que no se pueden contar. ¿Hay alguna más que pueda contarse, para seguir delineando el perfil más íntimo de Espinosa?*

JLDG.- Sí, por ejemplo, si él estaba en un recital de poetas y uno le parecía mediocre, se levantaba y no tenía empacho en decir en voz alta “si este sigue leyendo yo me voy”. Era polémico y podía ser altanero. Hay otra anécdota con una poeta, Maruja Vieira, que tiene noventa y ocho años y es considerada como una de las más importantes de Colombia. Por cierto, yo escribí su biografía por encargo del Ministerio de Cultura cuando ella ganó el Premio “Vida y Obra”. Muy joven se casó con un poeta considerado menor, José María Vivas Balcázar, y Germán se lo dijo una vez en público. Ella lógicamente le quitó el habla. Él no tenía empacho en que, si lo invitaban a una casa, y alguien le caía mal, cuando le contradecía en sus opiniones lo agredía verbalmente. Era impulsivo y entonces eso le cerró muchas puertas; sin embargo, era tal su talento que finalmente fue reconocido. Con dificultad, pero fue reconocido. Para que te des una idea, en la última encuesta con motivo del Bicentenario de la Independencia de Colombia, la primera novela es *La vorágine*, la segunda *La tejedora de coronas* y la tercera *Cien años de soledad*. Y después viene *María* de Jorge Isaacs. Germán murió en 2007, y su prestigio va cada día en aumento. En cambio a R. H. Moreno-Durán, que era más famoso en vida, muy pocos lo citan hoy en día. También eso duele. Y Óscar Collazos, el más brillante narrador de nuestra generación, nos dejó esperando

su gran novela. Escribió como nueve o diez novelas pero no tiene una que pudiéramos calificar de estelar, como tienen todos sus contemporáneos. *La tejedora de coronas* fue traducida al francés como *La cartagenera* y a Germán le otorgaron distinciones muy altas en Francia. Otro ejemplo de lo que digo: como grandes maestros habían escrito novelas sobre dictadores, Gabo *El otoño del patriarca*, Roa Bastos *Yo el supremo*, y Asturias *El señor presidente*, él hizo la suya pero —para llevar la contraria— la escribió contra Fidel Castro, que era nuestro ídolo y el de todas las juventudes latinoamericanas¹¹. Después escribió novelas sobre la Bogotá del siglo diecinueve. Pero sin duda *La tejedora de coronas* es su obra maestra como narrador. Germán fue también un magnífico ensayista. Escribió excelentes ensayos sobre la palabra, sobre la gramática, sobre el misterio y el hechizo de escribir: por qué se escribe y por qué se deja de escribir. Fue un gran periodista cultural, trabajó muchos años en la radio como comentarista de cultura, hacía reseñas de libros y fue también un magnífico conferencista. Germán era bastante emocional en sus gustos. Primero decía “el señor Cortázar no está a la altura, es un hombre inflado”. Meses después decía que Cortázar era uno de los escritores cardinales de América Latina. Lo mismo con Álvaro Mutis, o con Neruda. Él no quería a Neruda y yo adoraba a Neruda, desde siempre. Pero un día me dijo: “Neruda tiene un verso que vale más que toda la poesía castellana, que es un verso dedicado a Macchu Picchu y que dice: *arquitectura de águilas perdidas*”. Entonces lo reivindicaba. Y, además, a Neruda lo conocimos juntos en Caracas en 1970 y conversamos con él, porque fuimos juntos a un congreso de escritores. Con Germán compartimos incluso la habitación. Es que mi amistad con él era de hermandad total. Cuando publicó *Los cortejos del diablo*, Aínsa lo invitó a Uruguay, le ofrecieron un trabajo en Argentina, entonces él llamó a mi mamá y me llamó a mí. Nos dijo que los dos hijos se iban a vivir con los abuelos a Cartagena y que él y su esposa se iban a vivir a Argentina. Salió en la portada de una revista que se llama *Primera plana*, a propósito de *Los cortejos del diablo*. Así que quemó las naves, vendió todo, a nosotros nos vendió sus discos, tocadiscos, libros. Pero solo estuvieron meses. Allá tuvo conflictos con escritores y periodistas, así que llamaron a mi mamá diciendo que tenían que regresar y querían saber si los alojaba en la casa por un tiempo. Entonces se vinieron a vivir con nosotros dos o tres meses. Él y Josefina. Fue excelente la relación. Salíamos juntos

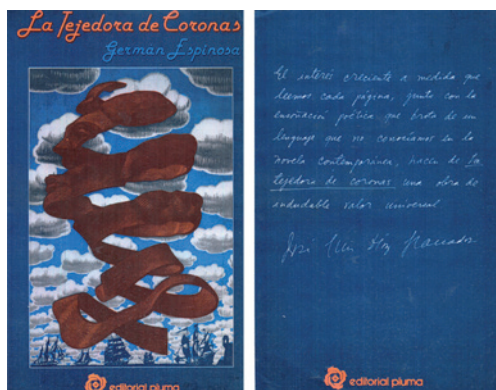
11 Se refiere a *El Magnicidio*, novela que, en la opinión de Espinosa, profetizó la catástrofe del comunismo.

al centro, mi mamá los quería mucho. Luego volvieron a Cartagena. El padre era un hombre pudiente, entonces le pagaba los arriendos, porque Germán no duraba en los empleos: solo escribía y bebía. La década de los setenta fue de mucho trago, pero también de mucho trabajo literario.

MMP.- *Germán Espinosa, entonces, pertenece a la narrativa del post-boom pero se sentía más afín a la “Generación sin Nombre”, de la que tú formas parte, ¿verdad?*

JLDG.- Sí, a pesar de que él por edad estaba más cerca de la generación de Gabo. Pero se la pasaba con nosotros, tenía más afinidad en todo sentido. Me llamaba a las cuatro de la mañana para recitarme poemas clásicos y que yo adivinara quién era el autor. Había una relación de amor-odio con Gabo. Pero también Gabo se prestaba para eso: cuando él escribe *Del amor y otros demonios*, novela ambientada en Cartagena, se encontró en alguna parte con Germán y le dijo “Te robé Cartagena”. Y Germán no podía con eso¹². Le daba duro. Porque las novelas de Germán *eran* Cartagena. Es que Gabo era muy grande, es que era inconmensurable la grandeza de Gabo... Yo considero que no es solamente un gran novelista sino que es un épico fundacional. Es como Homero, Dante, Cervantes, pero por aquel entonces todavía en Colombia no lo era. Y en aquel momento Germán se sentía rival de Gabo. Aquí es normal que cuando hay una figura famosísima se diga por ejemplo “¿Neruda? Ah, no señor, Huidobro es mejor”. “¿Vargas Llosa? No, no, Arguedas es mejor”. Con Gabo pasaba lo mismo en Colombia. “¿García Márquez? No, no, mejor Germán Espinosa, R. H. Moreno-Durán, Óscar Collazos”. Y Gabo no se refería muy bien a ellos: no decía nada, pero los desdeñaba en el fondo. Siempre yo fui muy cercano a Gabo, tengo un libro de recuerdos —*Gabo en mi memoria*—, que conoces... Pero estos tres estaban contra Gabo, sin embargo, cuando lo veían, le rendían pleitesía. Y lo mismo sucedía con Álvaro Mutis, porque después de Gabo el nombre más famoso colombiano era Álvaro Mutis. Para mí Mutis es más brillante como poeta que como novelista, pero bueno, ganó el Premio Cervantes. En fin, ese es el Germán íntimo. Germán escritor es indudablemente uno de los más notables de Colombia.

12 En una declaración, Espinosa, refiriéndose a García Márquez, afirma que “su personalidad posee demasiados intersticios y el enorme amor que le profeso como escritor colisionará siempre con el enfado que suelen producirme algunas actitudes suyas”, *apud* Gustavo Tatis Guerra (ed.), *El mundo según Germán Espinosa*, Bogotá, Icono Editorial, 2008, p. 94.



Carátula y contracarátula de la primera edición de *La tejedora de coronas* de Germán Espinosa, con el concepto manuscrito de José Luis Díaz-Granados (Bogotá, 1982)



Germán Espinosa y José Luis Díaz-Granados con el profesor de literatura Li De-En, quien tradujo al chino capítulos de *La tejedora de coronas* de Espinosa y de *Las puertas del infierno* de Díaz-Granados (Bogotá, 1990)



En el lanzamiento de la *Historia de la poesía colombiana* en la Casa de la Poesía Silva (1991)



José Luis Díaz-Granados ofreció un almuerzo en su casa el 22 de julio de 1995, con motivo del centenario del nacimiento del poeta León Greiff, amigo personal de los allí presentes. De izquierda a derecha: Manuel Zapata Olivella (por quien el Ministerio de Cultura de Colombia declaró oficialmente el año 2020 como el “Año del Centenario de MZO”), José Stevenson, Germán Espinosa y José Luis Díaz-Granados



De izquierda a derecha: Manuel Zapata Olivella, su esposa catalana Rosa Bosch, Margot Valdeblánquez de Díaz-Granados (madre de José Luis y prima hermana de Gabriel García Márquez) y Germán Espinosa (Bogotá, 1995)



MARTHA JOSEFINA ALONSO ofreció una comida en su residencia en honor de un grupo de escritores y periodistas. En la fotografía, Amparo

Archivo particular
Pérez, Jorge Consuegra, la anfitriona, Germán Espinosa, Jorge Franco y Jaime Echeverry.

Bogotá, 1999